

FOND  EDITORIAL ESTADO DE MÉXICO

Centro Cultural Mexiquense Bicentenario Texcoco

Esplendor cultural
entre los volcanes

Estíbaliz Aguayo Ortiz
Alfredo Peñuelas Rivas
Alejandro Rivadeneyra







Centro Cultural Mexiquense

Bicentenario Texcoco

Esplendor cultural
entre los volcanes

Foem
FONDO EDITORIAL ESTADO DE
MÉXICO



Alfredo Del Mazo Maza
Gobernador Constitucional

Ivett Tinoco García
Secretaria de Cultura y Turismo

CONSEJO EDITORIAL

Consejeros: Ivett Tinoco García, Rodrigo Jarque Lira, Gerardo Monroy Serrano, Margarita Neyra González

Secretario Ejecutivo: Alfredo Barrera Baca

Comité Técnico: Alejandro Pérez Sáez, Rodrigo Sánchez Arce, Laura G. Zaragoza Contreras

Centro Cultural Mexiquense Bicentenario Texcoco. Esplendor cultural entre los volcanes
© Primera edición: Secretaría de Cultura y Turismo del Gobierno del Estado de México, 2023

D. R. © Secretaría de Cultura y Turismo del Gobierno del Estado de México
Jesús Reyes Heróles núm. 302,
delegación San Buenaventura, C. P. 50110,
Toluca, Estado de México.
ceape.edomex.gob.mx

© Estíbaliz Aguayo Ortiz, coordinadora y textos
© Alejandro Rivadeneyra Herrera, Alfredo Noel Peñuelas Rivas, por los textos
© Marco Castro Benítez y Archivo Fotográfico del CCMB, por las fotografías

ISBN: 978-607-59876-9-9

Número de autorización del Consejo Editorial de la Administración Pública Estatal
CE: 226/09/34/23

El contenido de esta publicación es responsabilidad exclusiva de la coordinadora.

Impreso en México / *Printed in Mexico*

Queda prohibida la reproducción total o parcial de esta obra, por cualquier medio o procedimiento, sin la autorización previa de la Secretaría de Cultura y Turismo del Gobierno del Estado de México, a través del Consejo Editorial de la Administración Pública Estatal.





Contenido

- 11 Presentación, *Marcela González Salas y Petricioli*
- 15 Texcoco, cruce de caminos, *Alfredo Peñuelas Rivas*
- 21 Memoria de un proyecto, *Alejandro Rivadeneyra*
- 67 El foco de la cultura en el Estado de México, *Estíbaliz Aguayo Ortiz*

Página 7:
Sala de Conciertos "Elisa Carrillo"

Exposición temporal "Nacida entre volcanes"



Presentación

La cultura en el oriente mexiquense es vibrante y vasta. Se trata de una región con gran riqueza histórica, artística y turística, enmarcada en el paisaje de los majestuosos volcanes Popocatepetl e Iztaccíhuatl, colmada de obras arquitectónicas monumentales: desde las pirámides de Teotihuacán, los conventos virreinales de diversas órdenes misioneras, hasta los edificios modernos.

Entre estos últimos destaca el Centro Cultural Mexiquense Bicentenario (ccmb) en Texcoco, inaugurado el 30 de agosto de 2011 como uno de los últimos actos conmemorativos por el bicentenario de la Independencia y el centenario de la Revolución. El ccmb es nuestro orgullo: lo consideramos un faro de luz que irradia cultura a todo el Valle de México y atrae visitantes de la región y de otras entidades.

Para celebrar más de una década de la existencia de este espacio, ponemos en sus manos este libro, editado por el Fondo Editorial Estado de México (foem), con textos de quienes le han dedicado su tiempo y esfuerzo: la arqueóloga y experta en arte Estíbaliz Aguayo Ortiz; el historiador Alfredo Peñuelas Rivas, y el arquitecto responsable del proyecto, Alejandro Rivadeneyra. De igual forma, esta obra cuenta con fotografías que dan cuenta de la evolución y la transformación de este centro, así como la intensa actividad que se ha generado en él.

Teatro al Aire Libre y Sala de Conciertos
“Elisa Carrillo”



Durante esta administración, encabezada por el gobernador Alfredo del Mazo Maza, el ccmb se ha visto impulsado y ha cobrado nueva vida. Entre las acciones llevadas a cabo destacan la declaración de la Sala de Conciertos “Elisa Carrillo” como sede de la Orquesta Filarmónica Mexiquense, dirigida por la maestra Gabriela Díaz Alatraste y del Festival Internacional de Danza “Danzatlán”, organizado de la mano de la gran bailarina texcocana que le da nombre a este espacio.

En los últimos años, se hizo un replanteamiento integral de la museografía de los recintos, de manera que actualmente la Sala Encuentro con Nuestras Raíces alberga 800 años de historia de la Región de los Volcanes. La Sala de la Plástica Mexiquense ofrece un espacio de exposición para las joyas que pertenecen al patrimonio de esta secretaría y para los artistas de la región. El espacio de exhibiciones temporales ha recibido grandes exposiciones, como *Leopoldo Flores, Hombre Universal*; la colección de la Secretaría de Hacienda y Crédito Público *Pluralidades; Sutilezas del lenguaje*, de Rafael Cauduro; entre otras. Asimismo, con el fin de preservar la memoria de los atletas mexiquenses que han puesto en alto el nombre de la entidad, creamos el Museo del Deporte EDOMEX, con una propuesta curatorial innovadora, única en su tipo en el país.

Aprovechamos todos los espacios del ccmb para que nuestros visitantes tengan mejores alternativas de recreación, desde los cuales se puede admirar el paisaje texcocano. Les invito a acercarse al Centro Cultural Mexiquense Bicentenario Texcoco a través de las páginas de este libro, que servirá como guía para recorridos más placenteros e ilustrativos por sus instalaciones.

Marcela González Salas y Petricioli
Secretaria de Cultura y Turismo
Marzo 2023



Edificio Administrativo

Texcoco, cruce de caminos

Alfredo Peñuelas Rivas

Cuando escuchamos la palabra *Texcoco*, lo primero que nos viene a la mente es su legado prehispánico de cultura, arquitectura y poesía, proveniente de uno de los personajes más reconocidos del México antiguo: Nezahualcóyotl, *el Rey Poeta*. Según algunos cronistas de los primeros tiempos de la conquista, como Juan Bautista Pomar, los reinados de Nezahualcóyotl y su heredero, Nezahualpilli, fueron una edad de oro para la ciudad de Texcoco; particularmente el primero, pues el cronista lo consideraba “quien más vaciló buscando dónde tener lumbre para certificarse del verdadero Dios y creador de todas las cosas”.

Durante el periodo virreinal, la ciudad de Texcoco también fue protagonista de diversos hechos políticos, históricos y culturales que merecen tener un lugar en la memoria colectiva, como la creación de la primera escuela de artes y oficios, obra de fray Pedro de Gante, y la fundación del hospital de Nuestra Señora de los Desamparados, por la orden de San Juan de Dios. Posteriormente, una vez concluida la gesta independentista e iniciado el proceso federalista de México, fue en Texcoco donde se redactó la primera Constitución Política del Estado de México, durante el breve lapso en que fue capital de la entidad. Todos éstos, elementos claves de una ciudad que se ha distinguido por ser un cruce de caminos y de cultura.

Texcoco ha gozado de características muy particulares que le han dado una presencia relevante en la historia de nuestro país a través de los siglos. Su geografía privilegiada se conjuga con los recursos naturales y humanos con los que ha contado a lo largo de su historia, y que han motivado el hecho de que aquí ocurran sucesos relevantes, así como la generación de personajes notables. Además, habría que resaltar que Texcoco está ubicado en las rutas antiguas de Ciudad de México hacia Puebla, Tlaxcala, Veracruz e, incluso, Morelos. Muchas de estas rutas persisten hoy en día, lo que quiere decir que Texcoco está enclavado en una zona con alta actividad carretera que ha sido prioritaria en el desarrollo de México como nación.

Aunado a ello, están los grandes monumentos que han escrito la historia de esta región: los sitios arqueológicos como Los Melones, Huexotla o Tezcutzingo, los Baños de Nezahualcóyotl; la capilla de la Enseñanza y el conjunto catedralicio, o

bien, la Casa del Constituyente, por mencionar sólo algunos. Éstos han sobrevivido al paso de los años, no tanto por la solidez de su construcción, sino por su importancia en la vida política y social de México. También encontramos las muchas iglesias de la región, algunas de ellas de más de tres siglos de construcción y poseedoras de un estilo propio, conocido como barroco texcocano.

Precisamente, en esta idea inicial de la importancia de la ciudad de Texcoco radica la relevancia del rescate de su memoria histórica. Texcoco es un cruce de caminos, pero también de saberes, cultura e historia, que busca continuar como protagonista en el gran escenario que es México.

Personajes importantes de las artes y la historia conviven en Texcoco para dotar a este gran espacio de la relevancia que tiene. Pintores de la talla de Felipe Santiago Gutiérrez o Antonio Ruiz, *el Corcito*, abren paso a las nuevas generaciones de artistas, y conviven con el

legado en formación de la bailarina Elisa Carrillo y del director de la Orquesta Sinfónica del Estado de México (OSEM), Rodrigo Macías, ambos orgullosamente texcocanos.

Casa del Constituyente en la Sala Encuentro con Nuestras Raíces

Interior y fachada de la Casa del Constituyente de Texcoco





Volcanes Popocatépetl e Iztaccíhuatl



Proceso de construcción del Teatro al Aire Libre

Página siguiente:
Vista aérea de la explanada del CCMB

Memoria de un proyecto

Alejandro Rivadeneyra

Se dice que el momento más estresante para un artista es enfrentarse al lienzo en blanco: ese instante en el que la creatividad depende de que llegue la chispa de inspiración que detonará los primeros trazos que, después de un arduo trabajo, se convierten en una obra de arte.

En la escultura sucede algo parecido: el artista enfrenta el dilema de comenzar a darle forma a la materia prima, ya sea un material dúctil y maleable, un trozo de madera o una roca. Cualquiera de estos materiales permanece inerte frente a él o ella, hasta que el chispazo de inspiración aparece y comienza a darles vida.

La música y la literatura no son la excepción. Existen en nuestra memoria colectiva infinidad de relatos de músicos y escritores que narran esos angustiosos momentos en los que pareciera que nunca va a llegar la inspiración que hace que las notas musicales fluyan o las palabras y las frases vayan tejiendo una narración que se transformará en una fantástica pieza musical, una gran novela, un cuento genial o un inolvidable poema.

En la arquitectura no sucede lo mismo; no existe el papel en blanco; a cada proyecto a desarrollar, sin importar si se trata de una pequeña vivienda rural o de un conjunto de edificios de alta complejidad, siempre le antecede una preexistencia. Tal vez se trata de un ámbito natural, como un bosque, la selva, un desierto o una playa, o

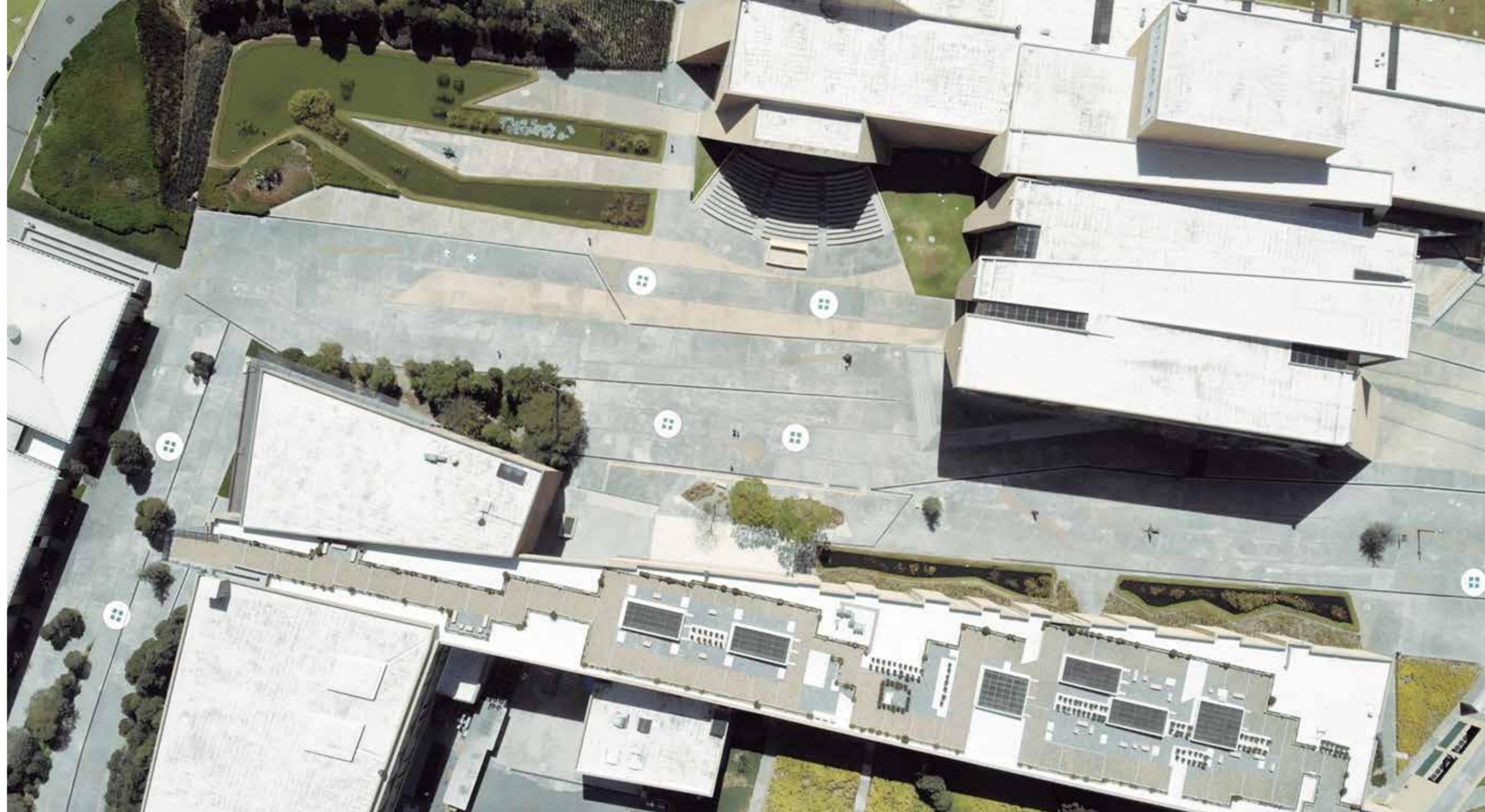
quizá de un pequeño poblado o una gran ciudad. Siempre existe un lugar: un sitio en específico con características particulares que lo hacen único, en una localización geográfica determinada, con un clima, una geología, una flora y una fauna que lo significan y lo vuelven distinto a cualquier otro lugar.

El caso de un contexto urbano es similar: el terreno por desarrollar presentará condiciones particulares dependiendo del barrio al que pertenece, la escala y las características de la calle en que se encuentra, los edificios que lo rodean, los servicios urbanos con que cuenta y, desde luego, la normatividad vigente. Aunado a esto, cada sitio tiene una historia que contar, que comienza antes de la llegada de los primeros pobladores, y continúa a través de usos y costumbres que, con el tiempo, se convertirán en la cultura local; al correr los siglos, esta historia le da a cada sitio su identidad.

A partir del momento en que el arquitecto recibe un encargo, su trabajo

comienza con una cuidadosa lectura multitemática, que involucra todos los aspectos que identifican al lugar, comenzando con su historia —primeros asentamientos, aspectos culturales, costumbres, patrimonio histórico—, su geografía —características del suelo, geología hidrológica, vegetación, fauna y estadística—, características de su población, fuentes principales de actividad en la zona, edad de sus pobladores, actividades económicas, entre otros.

Cuando se trata de un ámbito urbano, el uso del suelo es determinante: ¿cómo se conforma el tapiz de uso del suelo en la zona de estudio? Habitación, comercio, uso mixto, equipamiento, servicios, edificios patrimoniales, etcétera. También es importante conocer la movilidad: ¿de qué manera se transporta la gente del lugar entre el origen y el destino de sus actividades cotidianas? ¿Cuáles son sus formas de movilidad peatonal, motorizada y a través de transportes no motorizados?



Primeros pasos

Los antiguos romanos definen como *genius loci* el espíritu de un lugar, el conjunto de cosas que le daban sentido a la vida de los individuos en un sitio. Louis Kahn lo expresaría con las siguientes palabras: “Un lugar es lo que quiere ser”. Desde el Egipto de la época faraónica y el imperio romano hasta el imperio mexica, el *genius loci* engloba todo lo que hace que un lugar se identifique en sí mismo y ante el mundo.

En sus ensayos sobre arte y poesía, Martin Heidegger describe una suerte de *genius loci* cuando explica cómo un templo griego, una vez que es abandonado por los dioses, permanece en el lugar hasta que se convierte en ruina, y adquiere nuevos significados que siguen dialogando a partir de su modo de estar, su manera de pertenecer al paisaje que le rodea, la sombra que proyecta al recibir la luz del sol, el sonido que emite al ser tocado por el viento que lo recorre, su manera de alterar la silueta del paisaje. Esta forma de entender la presencia de lo edificado por el ser humano en un lugar puede ubicarse en cualquier momento de la historia la arquitectura.

Para bien o para mal, cada vez que construimos algo, modificamos la preexistencia; de ahí la importancia de entender el sitio, de escuchar lo que nos dice antes de intervenir y alterar el estado de cosas. Gran parte de la crisis climática que vive el planeta





se debe a la falta de sensibilidad que los seres humanos hemos tenido alterando el orden preexistente.

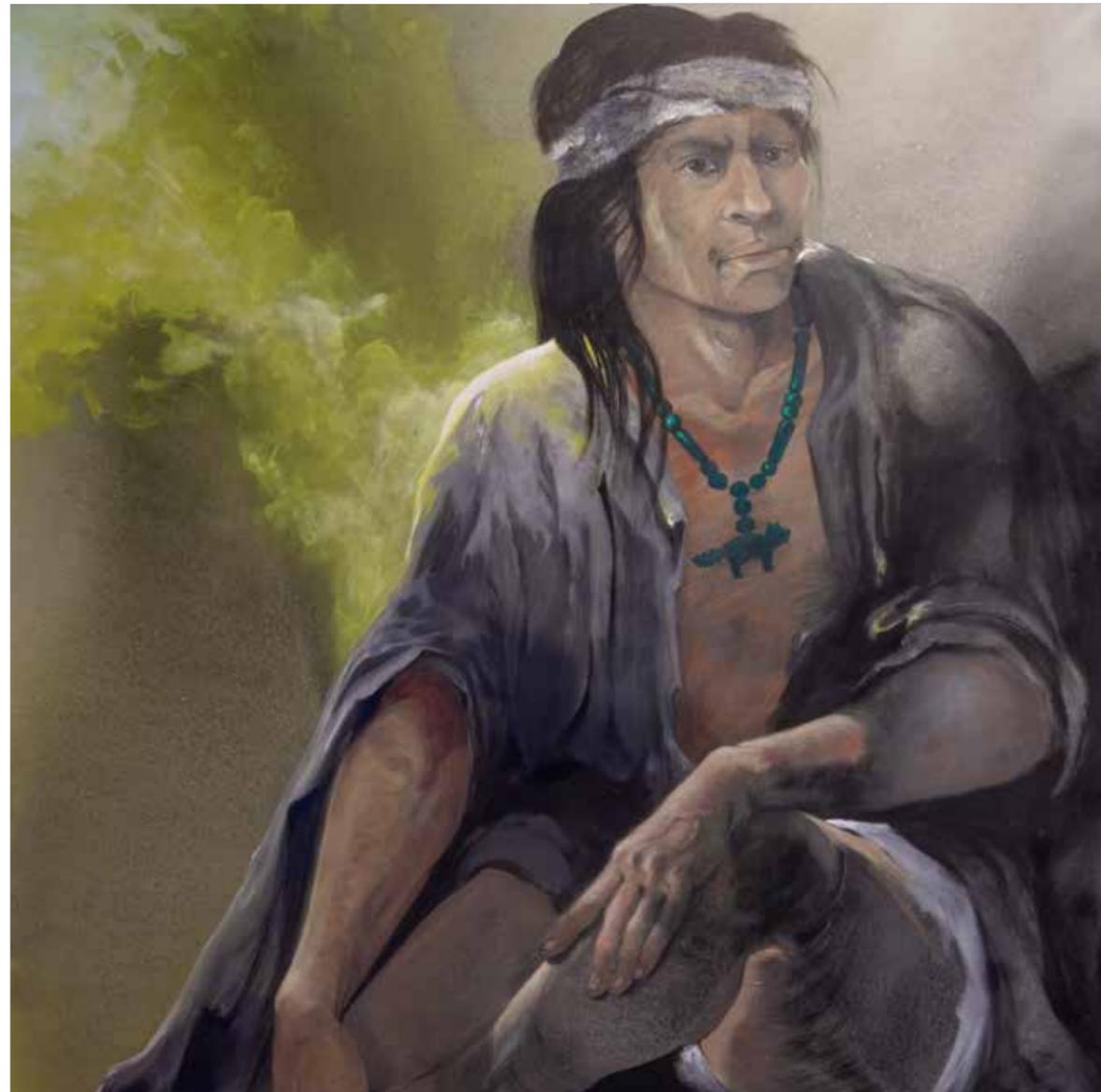
El proyecto arquitectónico del Centro Cultural Mexiquense Bicentenario (CCMB) tiene su origen en el concurso internacional convocado por el Instituto Mexiquense de Cultura, encabezado por el entonces secretario, Agustín Gasca Pliego.

A esta convocatoria acudieron equipos interdisciplinarios, integrados por arquitectos, ingenieros, constructores y asesores en diversas especialidades, procedentes de todo el mundo. Rivadeneyra Arquitectos, en asociación con el arquitecto José Moyao, fue seleccionado por el grupo Abengoa, empresa constructora española fundada en Sevilla, como cabeza de equipo para el desarrollo del proyecto conceptual del complejo cultural con el que presentó su carpeta de entrada al concurso.

El primer paso fue integrar un equipo multidisciplinario, formado por firmas de expertos en cada una de las especialidades

involucradas en el proyecto, como ingeniería estructural, mecánica de suelos, arquitectura del paisaje, biología, ingeniería hidráulica y sanitaria, ingeniería eléctrica y de voz y datos, artes plásticas, artes escénicas, acústica, iluminación escénica, museografía y bibliotecológica, todos calificados por certificaciones LEED.

Para iniciar nuestro trabajo, recibimos un archivo integrado por varias carpetas que describían el proyecto por desarrollar, definiendo las características y la normativa vigente para cada una de las áreas. A partir de ese momento, se inició el proceso creativo, que empezó con una cuidadosa lectura tanto de la carpeta de información disponible como del sitio: un terreno plano de 17 hectáreas, a la orilla oriente del antiguo lago de Texcoco, vecino a los campos de cultivo de la Universidad Autónoma Chapingo y al pueblo de Coatlinchán, célebre por el monolito de Tláloc, dios de la lluvia, descubierto en el lugar y parte muy importante de su historia y sus tradiciones, que fue removido de



Nezahualcóyotl, de Leopoldo Flores, Sala Encuentro con Nuestras Raíces





su localización original para reubicarlo en el paseo de la Reforma, en la explanada del Museo Nacional de Antropología, para su inauguración, en septiembre de 1964.

Desde esta orilla del antiguo lago, hay una vista espectacular de los volcanes Popocatepetl e Iztaccíhuatl, y se puede ubicar el sitio arqueológico de los antiguos Baños de Nezahualcóyotl, *el Rey Arquitecto y Poeta*, que construyó en el cerro del Tezcutzingo el primer jardín botánico del mundo.

Encuentro con Tenochtitlán, de Leandro Izaguirre, Sala Encuentro con Nuestras Raíces

Página siguiente:
Sala de Conciertos "Elisa Carrillo" y bocetos arquitectónicos del proceso de diseño

El concepto del proyecto

Las primeras ideas fueron antecedidas por una lectura minuciosa de la preexistencia y por un amplio conocimiento del tema por desarrollar. No existe el papel en blanco; la tarea consiste en interpretar una serie de variantes que existen en el lugar. En un sitio como éste, cargado de historia, resultaban evidentes varias consideraciones. Por un lado, el lago mismo o, mejor dicho, la memoria del antiguo lago; también la herencia mexicana y la proximidad a uno de los pueblos originarios más antiguos de la región, Coatlinchán; también, desde luego, la vista espectacular de los emblemáticos volcanes que dominan el Valle de Anáhuac.

En mis años de formación temprana en la Escuela de Arquitectura de la Universidad Iberoamericana, coincidí con Mike Gerzso, hijo del famoso artista plástico Gunther Gerzso, quien se convirtió en un buen amigo. Fue entonces cuando tuve el privilegio de visitar al maestro en su estudio y verlo trabajar. La obra de Gerzso está llena de referencias prehispánicas, particularmente relacionadas con la arquitectura. Su trabajo evoca la complejidad de la composición de los conjuntos arquitectónicos mesoamericanos: sus claroscuros, expresados por la sobreposición de múltiples planos, la riqueza del sabio juego entre la luz y la sombra, además de la evocación del paisaje como elemento clave de la arquitectura prehispánica. Desde entonces soy un ferviente admirador de



la obra de Gunther Gerzso. Por esta razón, desde nuestras primeras reuniones con el equipo de trabajo, Pepe Moyao y yo coincidimos en tomar la referencia de la obra de Gerzso como principio de composición de nuestro proyecto conceptual.

Hace ya muchos años que sustituí la cámara fotográfica por una libreta Moleskine y una pluma fuente. Cada vez que salgo de viaje, es lo primero que guardo en la maleta. Desde niño aprendí a dibujar al lado de mi padre, *el Chato Rivadeneira*, mi mejor maestro. Tuve la fortuna de viajar a muchos lugares increíbles con él; nos sentábamos juntos a dibujar los sitios que visitábamos. Desde entonces, tengo la certeza de que la mejor manera de guardar en la memoria cualquier imagen o idea es dibujándola. Cuando tomas una fotografía, la imagen queda guardada en la memoria de la cámara o del teléfono; cuando dibujas, no sólo la guardas en tu libreta, sino en tu memoria. La memoria del proyecto del conjunto del Centro Cultural Mexiquense

Bicentenario, además de estar guardada en mis libretas de trabajo, está guardada en mi memoria.

Las premisas de diseño del conjunto van desde la forma y la materialidad hasta la manera en que los volúmenes que lo componen se relacionan entre sí y con el paisaje. Los edificios debían actuar como contenedores de las diversas actividades que se desarrollarían en su interior, pero también como piezas de una composición dispuestas cuidadosamente para generar distintas formas de recorrido de las áreas exteriores, siempre teniendo como fondo los volcanes, no sólo como referencia en el paisaje, sino como generadores de la composición del conjunto arquitectónico.

Esto, desde luego, planteaba la necesidad de un cuidadoso manejo de la movilidad fuera y dentro de los edificios; la posibilidad de recorrer todo el sitio a pie, en bicicleta o en silla de ruedas fue siempre una prioridad. Desde su llegada al complejo cultural, una vez que bajaran de un

autobús, estacionaran su auto o ingresaran de forma peatonal, los visitantes procedentes tanto de Texcoco como de Coatlinchán debían tener un abanico de posibilidades para recorrer el conjunto de forma cómoda, segura e intuitiva.

Desde el aire, el conjunto podría recordar a alguna de las obras plásticas de Gunther Gerzso. La disposición de los volúmenes que integran el conjunto, así como los pavimentos—todo construido con tierra, arena y piedra extraída del terreno y de los cuerpos de agua que lo rodean, como metáfora del antiguo lago de Texcoco—pretenden ser identificados por el espectador como una sola cosa: una composición plástica que nace del suelo y va tomando altura, cambiando de escala y convirtiéndose en masa sólida, que después presenta oquedades que se transforman en espacios habitables bien iluminados y equipados para alojar las distintas actividades del complejo.

El visitante que llega desde Texcoco es recibido por el cuerpo de agua más grande del conjunto, que refleja los edificios



Amarillo, blanco, naranja,
de Gunther Gerzso, Museo
de Arte Moderno, Centro
Cultural Mexiquense
de Toluca

Explanada y Teatro
al Aire Libre



sobre su superficie, mientras se aproxima al umbral de entrada. Un pórtico de gran altura conduce al visitante a la plaza del complejo, rematada por una espectacular vista de los volcanes. A partir de ese momento, se abren varias opciones de recorrido, dependiendo de los intereses de cada grupo o persona.

La primera opción es entrar directamente a la Sala de Conciertos "Elisa Carrillo", o bien, adentrarse hacia el fondo del conjunto, al vestíbulo que da acceso a la Biblioteca, al edificio de museos o al edificio administrativo; también existe la posibilidad de seguir el recorrido hasta el fondo del conjunto y así llegar a la última plaza que da acceso a los talleres. Este bloque se inspiró en los patios de labores de las haciendas del siglo XVIII, y está conformado por cuatro patios cubiertos por lonarías, que facilitan las actividades al aire libre. Estos cuatro patios se comunican entre sí en el centro, y permiten el acceso a segundas plantas mediante escaleras con servicios, generando espacios

siempre bien iluminados y ventilados naturalmente, que alojan múltiples actividades, desde las artes plásticas y la música hasta la danza, el cine y el teatro.

Otra opción de recorrido se da inmediatamente después de cruzar el pórtico de acceso; se trata de tomar la rampa que nace a ras del suelo y que conduce al visitante a un recorrido ascendente a través de un huerto urbano en el techo de la Biblioteca, hasta un mirador en el extremo oriente del conjunto, en donde se puede apreciar una vista espectacular de los volcanes. Desde ahí, es posible abordar un elevador que conduce a los tres niveles de las salas del Edificio de Museos y al mezanine que da acceso al restaurante del conjunto. Este último cuenta con una amplia terraza con vista a los volcanes. A la salida del museo, el visitante puede entrar a la Biblioteca, al Edificio Administrativo o continuar hacia la plaza de los Talleres.

Todas estas ideas conceptuales fueron plasmadas en una presentación multimedia, que incluyó un recorrido virtual del conjunto para dar una idea al espectador de todas las sensaciones y características buscadas para los espacios planteados, tanto exteriores —con un énfasis particular en las relaciones con el paisaje— como interiores —demostrando la funcionalidad de cada espacio y considerando siempre al visitante como centro de nuestra atención—: facilidad de identificación de origen y destino, accesibilidad universal, luz natural, aislamiento térmico y acústico.

Finalmente, llegó el día de la entrega del proyecto conceptual. Éste fue integrado a las múltiples carpetas que incluían todos los temas para nuestra participación en el concurso internacional. Ese momento marcó el fin de una etapa de arduo trabajo de un extenso equipo interdisciplinario y, al mismo tiempo, inició una angustiosa espera del resultado de la deliberación del jurado calificador.

La identificación de los equipos concursantes es anónima; éstos cuentan tan sólo con un número clave de ingreso. Después de más de 30 días, el resultado fue publicado. El equipo

Página anterior:
Cuerpo de agua principal y rampa panorámica

Página siguiente:
Recorrido por los murales del CCMB



ganador, seleccionado por unanimidad por el jurado para desarrollar el proyecto ejecutivo y construir el Centro Cultural Mexiquense Bicentenario del Estado de México, era el grupo Abengoa.

Al recibir el anuncio, todo el equipo de trabajo estalló en júbilo. Acabábamos de ganar un concurso internacional de arquitectura y estábamos de fiesta. De inmediato busqué a mi amigo y socio, Pepe Moyao, para salir a festejar junto con nuestros colaboradores. Iniciaba una nueva etapa: el desarrollo ejecutivo de un complejísimo proyecto.

En arquitectura, una vez que se cuenta con el proyecto conceptual, comienza la etapa más difícil de cualquier proyecto: el desarrollo técnico de cada una de las partes. En esta etapa, participan intensamente los equipos de especialistas de todos los temas involucrados. El arquitecto inicia una función muy parecida a la de un director de orquesta: habrá de coordinar el trabajo de las especialidades más variadas, sin perder de vista el origen de la idea y

conciliando todas las dificultades técnicas que se presenten durante el proceso, con la no menos importante variante del control del costo del producto terminado.

El proyecto y la construcción del ccmb se desarrollaron bajo la modalidad de asociación público-privada (APP). Esto implica que tanto el desarrollo del proyecto como el costo de la construcción tienen un valor fijo a lo largo de todo el proceso. Una vez terminadas las obras, que deben cumplir con un calendario preestablecido en el contrato, la empresa constructora se encarga de la administración y el mantenimiento de todos los inmuebles, incluyendo la totalidad de su operación durante el periodo estipulado. Para nosotros, los arquitectos a cargo del proyecto, significó un reto formidable, pues teníamos que desarrollar hasta el último detalle de cada edificio en un tiempo récord, para poder iniciar los trabajos de construcción justo a tiempo, para terminar las obras y poner en marcha todos los edificios de forma simultánea.



El complejo cultural del ccmb se compone de tres grandes bloques de edificios. El primero reúne la Sala de Conciertos, el Auditorio "Miguel León-Portilla", el Teatro al Aire Libre y todos sus servicios; otro está integrado por la rampa/pórtico de acceso al conjunto, la Biblioteca, el Edificio de Museos y el área administrativa, y un tercero aloja los Talleres.

Vista desde rampa panorámica

Página siguiente:

Arriba:
Vista lateral del Teatro al Aire Libre

Abajo:
Edificio Administrativo



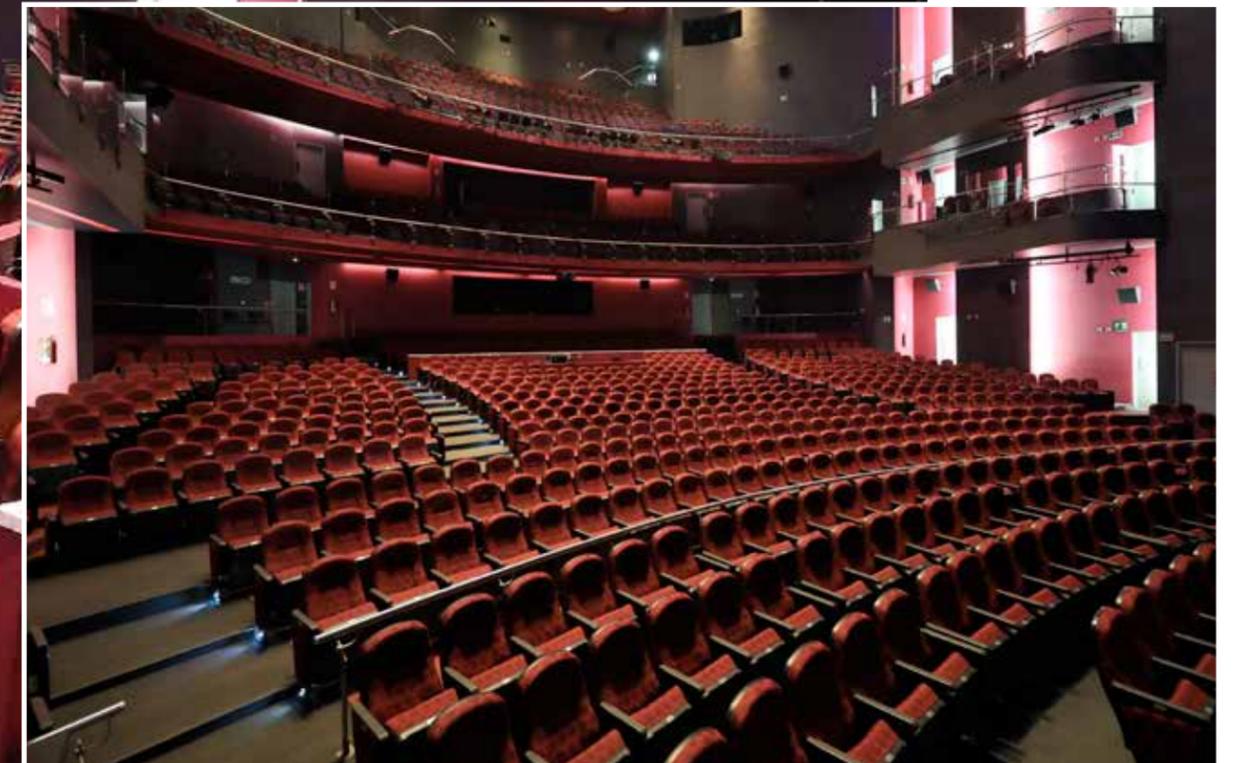
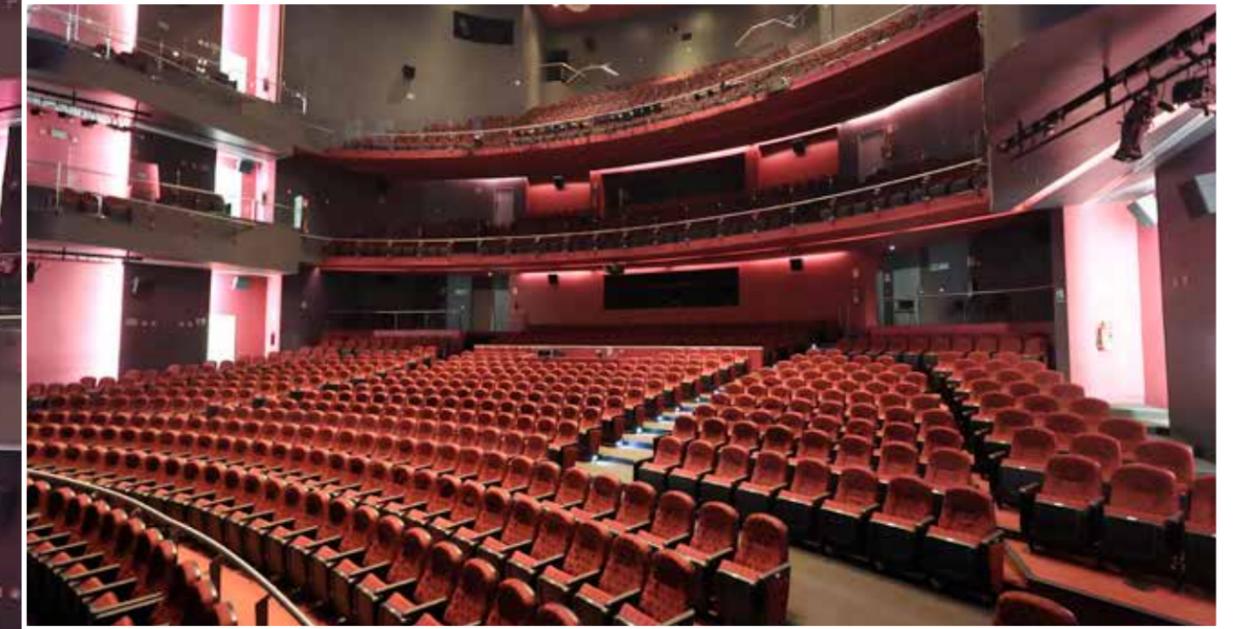
Sala de Conciertos “Elisa Carrillo”

El primer bloque agrupa los edificios relacionados con la presentación de todo tipo de espectáculos. El desarrollo del proyecto de esta sección del conjunto estuvo a cargo del arquitecto José Moyao, quien cuenta con una amplia experiencia en la especialidad. Fue apoyado por un equipo de excelencia, liderado por el arquitecto Leonardo Robles, acompañado de nuestro grupo de asesores en acústica, iluminación e ingeniería escénica.

La Sala de Conciertos tiene un aforo de mil 200 espectadores y comparte servicios de infraestructura —tales como camerinos, servicios, bodegas y talleres de escenografía— con el Auditorio “Miguel León-Portilla” de usos múltiples y el Teatro al Aire Libre, resueltos de tal manera que hacen posible la presentación de todo tipo de espectáculos: desde conciertos populares al aire libre hasta funciones de cine, teatro, conferencias y grandes presentaciones de la Orquesta Sinfónica del Estado de México, así como de invitados internacionales. La Sala de Conciertos lleva el nombre de Elisa Carrillo en honor a nuestra célebre *prima ballerina* del Ballet Estatal de Berlín, orgullosamente texcocana, quien año con año se presenta en el ccmb.

La Sala de Conciertos “Elisa Carrillo” es el edificio protagónico del conjunto y el de mayor altura, debido a que alberga la caja escénica de más de 27 metros de altura, que aloja una sofisticada tramoya mediante una avanzada mecánica. Ésta permite





Página anterior:
Sala de Conciertos "Elisa Carrillo"
y Auditorio "Miguel León-Portilla"

Interior de la Sala de Conciertos
"Elisa Carrillo"

la implementación de cualquier tipo de puesta en escena. El amplio escenario estilo italiano cuenta con lo más avanzado en sistemas de audio e iluminación escénicas. El foyer de la sala se proyecta hacia la plaza principal, como un gran prisma acristalado que invita al visitante a explorar el interior. Éste da acceso a una magnífica sala en forma de herradura y a un escenario equipado con lo último en tecnología escénica, incluyendo una concha acústica.



Gala de Estrellas Elisa y Amigos

Orquesta Filarmónica Mexiquense

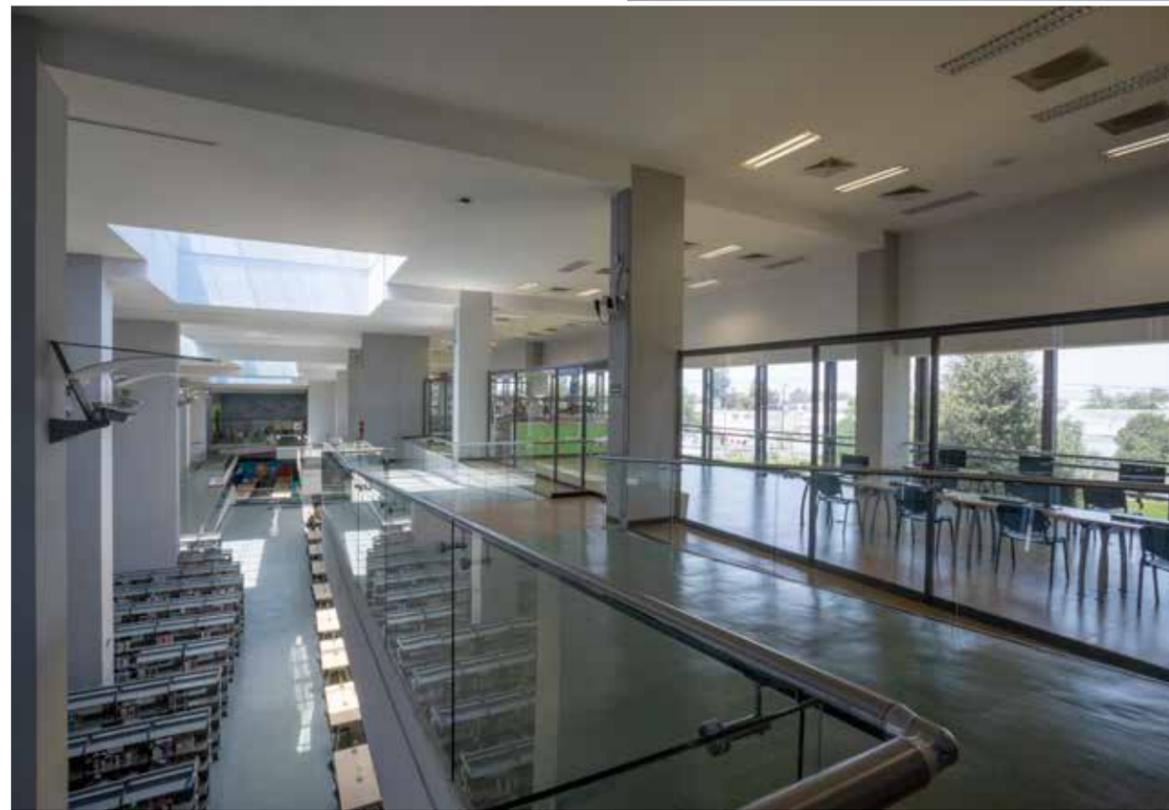
La Biblioteca

Justo frente al conjunto de la Sala de Conciertos, se encuentra este bloque. La Biblioteca es el edificio articulador de todo el conjunto. Nace desde el arranque de la rampa que conduce al huerto didáctico del techo y termina en el mirador del extremo oriente del conjunto, que articula el Edificio de Museos, el de administración y el restaurante. El edificio de la Biblioteca es el que más claramente denota una influencia de la obra plástica de Gunther Gerzso. Desde el exterior, se plantea como una superficie que nace del terreno y va tomando altura para convertirse en el techo del edificio, de tal manera que el recorrido ascendente del visitante se ve enriquecido por la experiencia de un paseo por el huerto que culmina con un mirador, desde donde se aprecian los volcanes.

Desde el interior, se mantiene el principio compositivo: un plano que se desdobra a partir del piso, de tal forma que el acervo —con capacidad de más de 50 mil volúmenes— se distribuye en salas de lectura, que se comunican con una rampa ascendente y continua. Ésta permite al visitante recorrer todas las salas de lectura sin necesidad de tomar las escaleras o el elevador; las personas en silla de ruedas pueden acceder y detenerse sin dificultad a cualquier nivel de la Biblioteca.



La planta baja cuenta con un espacio de recepción en el que se brinda información al visitante; a la vez, permite actividades complementarias, ya que se implementa como sala de conferencias y de exposiciones temporales. Este gran vestíbulo se conecta con el inicio de la rampa y se comunica con una amplia sala de lectura del lado norte del edificio, la cual cuenta con un espléndido ventanal que recibe luz natural y una magnífica vista de los jardines exteriores. Desde el interior, en el techo de la Biblioteca se perciben grandes perforaciones a manera de tragaluces, que inundan de luz natural el espacio, permitiendo que durante todo el día la mayor parte de las actividades se lleven a cabo sin consumo de energía eléctrica.



Rampa de la Biblioteca

Edificio de museos

El bloque de los museos se ubica de manera perpendicular al de la Biblioteca y comparte un gran vestíbulo cubierto por la extensión del techo de la ésta. Este amplio espacio funciona como articulador del ingreso a la Biblioteca, al edificio de museos y al administrativo del ccmb; al mismo tiempo, conduce al visitante de forma intuitiva a la plaza que da acceso a los talleres al final del conjunto.

Este edificio se planteó bajo la premisa de resolver un conjunto museístico multi-temático —que integra ocho mil 500 metros cuadrados de salas de exhibición— que pudiera recorrerse enteramente en silla de ruedas. El partido arquitectónico integra básicamente dos espacios: un gran vestíbulo de triple altura, que se extiende a todo lo largo del edificio y que contiene un sistema de circulación a partir de una espectacular rampa de estructura de acero suspendida desde la cubierta por tensores tubulares que, literalmente, la mantienen flotando en el espacio, y un conjunto de salas de exhibición superpuestas en tres niveles, cuyos accesos y salidas se relacionan directamente con el sistema de rampas.

Vista lateral del museo





El visitante de los museos puede realizar su recorrido en dos modalidades. La primera, recomendada especialmente para adultos mayores, niños pequeños o personas que requieren silla de ruedas, consiste en abordar el elevador ubicado en el vestíbulo de la planta baja y ascender al tercer piso del museo. El elevador conduce a una sala de exposiciones temporales en el tercer nivel, en donde además se encuentra el mirador. A partir de ahí, el visitante puede recorrer las salas del tercer piso y salir al sistema de rampas que regala espectaculares vistas del paisaje a través de un ventanal de triple altura que constituye la fachada oriente del museo. Al terminar el recorrido de cada sala, el visitante puede bajar por las rampas a explorar las exposiciones del siguiente nivel y así sucesivamente, hasta regresar al nivel de la plaza, sin subir ni bajar un solo escalón. Este sistema de circulación, además de cómodo y versátil, ayuda a romper la monotonía, a relajar la mirada y brinda al visitante una experiencia



distinta y divertida, ya que al descender por las rampas se pueden apreciar desde distintas alturas las exposiciones de esculturas e instalaciones temporales que se presentan en el vestíbulo.

La otra modalidad de recorrido consiste en abordar la rampa a partir de la planta baja y recorrer el museo de forma ascendente. Se recomienda para personas jóvenes, grupos de estudiantes y cualquier visitante que se interese por este recorrido. Al igual que el anterior, ofrece la experiencia de disfrutar las exposiciones instaladas en el vestíbulo y la oportunidad de tomar excelentes fotografías de las piezas expuestas desde distintas alturas y ángulos, o simplemente de disfrutar del paisaje.

Páginas 56 y 57:
Sala Encuentro con Nuestras Raíces

Las facetas de la Jerónima, grupo de pintores
del valle de Cuautla, Morelos

Páginas 60 y 61:
Sala de la Plástica Mexiquense





Arnold Belkin



Edgardo Kerlogan

Los Talleres

El último bloque de la composición es el del conjunto de Talleres. Se llega cruzando el gran vestíbulo de la Biblioteca, el bloque de museos y el Edificio Administrativo, que conduce al visitante a una gran plaza, a través de la cual se llega a cuatro entradas que dan acceso a los cuatro patios del Edificio de Talleres. La composición de este edificio se inspiró en los antiguos patios de labores de las haciendas de los siglos xvii y xviii, que funcionaban como extensión de los espacios cubiertos y en donde se llevaban a cabo un sinnúmero de actividades. También conlleva una clara referencia a la relación que guardan los espacios servidores y los espacios servidos —planteados por Louis Kahn en la mayoría de sus obras—, estableciendo la vocación de uso de ambos tipos de espacios. Los cuatro patios que integran los Talleres se interconectan por un eje de circulación al centro, que además da acceso intermitentemente a los bloques de servicios y a las escaleras, y logra así una gran flexibilidad de uso y adaptación de ambos niveles.

Ésta página y la siguiente:
Muestra de instalaciones del área de Talleres





El foco de la cultura en el Estado de México

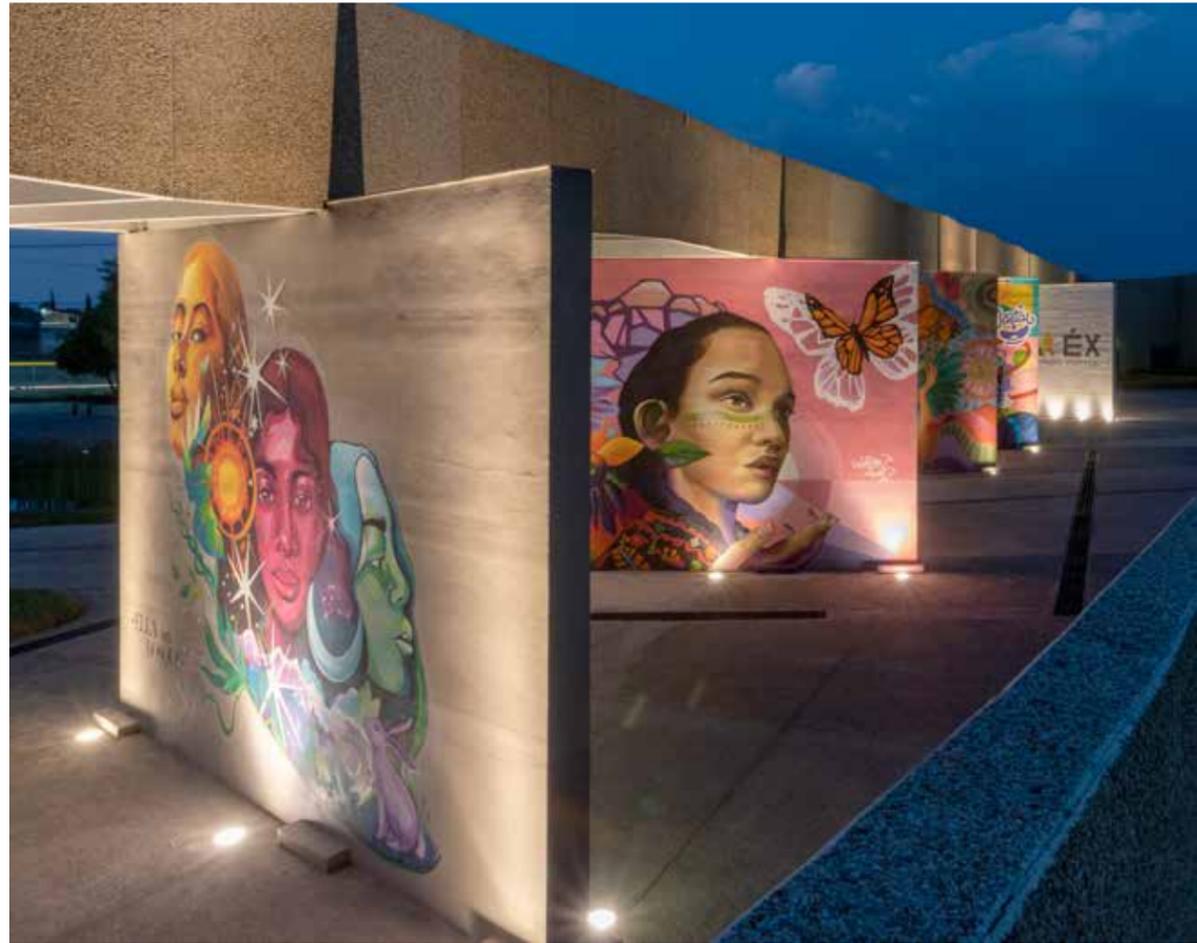
Estíbaliz Aguayo Ortiz

Para muchos es bien conocido y recordado el día en que llegó a Ciudad de México —a paseo de la Reforma— la gran escultura monolítica de Chalchiuhtlicue. Se encuentra en la memoria colectiva la lluvia torrencial que cayó aquel 16 de abril de 1964, que inundó varias calles y causó tantos estragos en algunas colonias del entonces Distrito Federal. Muchos le decían “el Tláloc”, pero en Coatlínchán, Estado de México, sabían bien que se trataba de su versión femenina, la diosa de los mares, los ríos y los lagos; diosa de lo precioso, “la que tiene faldas de jade”. Probablemente, fue hasta ese momento que la memoria colectiva también guardó el nombre del lugar de donde se extrajo tan maravillosa escultura, y se empezó a hablar de su riqueza histórica y cultural.

No es casualidad que 47 años después, muy cerca de ese lugar casi mítico desde donde viene aquella guardiana de nuestro patrimonio histórico, se erigiera una de las obras de infraestructura cultural más significativas de los últimos 30 años. Ubicado en la entrada a Coatlínchán, el 30 de agosto de 2011 se inauguró el Centro Cultural Mexiquense Bicentenario. Pero la pregunta constante durante los doce años de vida de este maravilloso recinto ha sido ¿por qué justo aquí? Como se ha mencionado anteriormente, el espacio está cargado de un halo histórico, artístico y cultural; sin embargo,

el conjunto y sus magnitudes no están diseñados únicamente para atender a la población de Texcoco; el plan original está dispuesto para atender a toda la zona oriente del Estado de México, y así contar con dos focos culturales en el estado: uno con el Centro Cultural Mexiquense, en Toluca, y el otro, del lado de los volcanes.

Este espacio no sólo se eligió por su importancia histórica; se consideró, sobre todo, por la densidad poblacional del lado oriente del estado, que se encontraba desprotegida en el ámbito cultural. Si bien, existían los centros regionales y las casas de cultura, era importante tener un recinto que resguardara y proyectara la promoción artística de la región más allá de las fronteras del propio estado; así se pensó el proyecto desde su creación. En un principio, se había contemplado que el centro cultural se hiciera en el municipio de Ixtapaluca; posteriormente, por cambios en el proyecto estructural, se buscó un terreno con las dimensiones adecuadas



Páginas 66 y 67:
Vistas laterales de la Sala de Conciertos "Elisa Carrillo"
y Auditorio "Miguel León-Portilla"

Arriba:
Vista de los murales ccmb

para albergar uno de los planes más ambiciosos a nivel cultural en el país, con una proyección de levantamiento a 18 meses —también uno de los más rápidos en ser ejecutados—, con las características particulares de operatividad del ccmb.

Este espacio de más de 17 hectáreas de extensión cuenta con seis áreas destinadas a la cultura y a la ejecución de actividades. La primera está compuesta por una de las bibliotecas más extensas en el territorio nacional; en un principio, se contempló una capacidad de 50 mil volúmenes; al día de hoy, cuenta con más de 75 mil libros y el acervo va en aumento. Durante estos años, ha sido testigo de ferias del libro, presentaciones editoriales, círculos de lectura y exposiciones con temáticas literarias, afianzándose como uno de los espacios puntales en la formación lectora de la población del Valle de los Volcanes.

La Biblioteca se ha consolidado como la puerta de entrada hacia la promoción cultural que nos ofrece el conjunto. Es



Detalle del mural del ccmb

Sala de Conciertos "Elisa Carrillo"
en el crepúsculo



menester de las bibliotecas —y la del ccmb no se queda atrás— ofrecer el apoyo académico necesario a través de las figuras de mediadores y bibliotecarios. Durante estos años, el espacio se ha acercado a las instituciones educativas, principalmente de nivel básico, para impulsar la formación lectora y de públicos en los espacios culturales. Se ha trabajado estrechamente en programas y planeaciones con las instituciones, así como con el alumnado y el profesorado fuera de las aulas, fungiendo como apoyo extramuros en atención a las necesidades del plan curricular.

Aunque quizá no lo parezca, la Biblioteca del ccmb se ha convertido en uno de los espacios preferidos de quienes nos visitan, sobre todo de los más pequeños. Alberga un espacio dedicado especialmente

Mural *Somos fuego*, de Pisi Pop, en la explanada del ccmb



para los primeros lectores, que se ha convertido en un punto crucial de atracción. Hablamos del Área Infantil o Ludoteca, en donde la niñez, a través de juegos e historias divertidas, aprende de la aventura lectora, realizando actividades reforzadoras del aprendizaje. Otra opción consiste en dejarles escoger las historias que quieran. Este espacio se ha convertido en un lugar en donde niñas y niños echan a volar la imaginación a través de los libros, para escapar a lugares que no se hubieran imaginado.

Otro de los espacios que se ha ganado un lugar en la preferencia de los usuarios es el Área Digital. Aquí se atienden las necesidades de la población a través de actividades relacionadas con las tecnologías de la información y la comunicación (TIC) y el acceso a la conectividad. Esta área apoya sobre todo a los jóvenes estudiantes de la región que no cuentan con conectividad a internet, quienes encuentran en la Biblioteca del ccmb un espacio para desarrollar sus actividades académicas a cabalidad,

además de aprender cómo sacar el máximo provecho de la tecnología.

La Biblioteca del ccmb se ha comprometido a no convertirse en un espacio estático de consulta, y se ha aventurado a generar una conexión con la población y a ofrecer servicios más allá de lo que el catálogo bibliográfico implica. Este recinto cuenta con grandes espacios aprovechables para la concentración y el estudio; en consecuencia, ha sido sede de diplomados con el Instituto Nacional de Bellas Artes y Literatura (INBAL), relacionados con la literatura universal y mexicana, que se imparten en las instalaciones del Centro Nacional de las Artes (Cenart), pero que, gracias al equipamiento de nuestra Biblioteca, resulta posible acercar a la población mexicana. Cabe destacar que, de la Región de los Volcanes, la Biblioteca del ccmb es la que cuenta con el mayor número de ejemplares de las colecciones editadas por el Consejo Editorial de la Administración Pública Estatal (CEAPE), en un área denominada Sala del Fondo Estatal.



Después tenemos el gran espacio destinado a los museos, que —en palabras del arquitecto Alejandro Rivadeneyra— está basado en la estructura museística del famoso Guggenheim de Nueva York, por la posibilidad de fluir mediante rampas a través de los tres pisos que lo componen. El conjunto museístico tiene más de ocho mil 500 metros cuadrados distribuidos en salas de exposición, terrazas y vestíbulos, con una adaptación de mobiliarios museográficos ideales para la presentación de obras de arte de todos los formatos y estilos. En un primer momento, este espacio se concibió por proyecto en tres grandes salas de exposición: la primera, para albergar un museo histórico; la segunda, para la exhibición de arte popular, y la tercera, para exposiciones de arte contemporáneo; sin embargo, nada es estático y mucho menos los espacios culturales que atienden a públicos tan diversos. Por ello, durante 2018 se replanteó la curaduría y la vocación del espacio para dar lugar a las nuevas salas de exposición.





Páginas 74 y 75:
Exposición temporal "Líneas de horizonte"

Ehécatl, dios del viento

El replanteamiento curatorial y museográfico de la sala permanente tuvo como objetivo dar a conocer la historia de la Región de los Volcanes, a través de la presentación de tres momentos cruciales en el devenir histórico: vida y obra de Nezahualcóyotl; Sor Juana Inés de la Cruz, y la fundación del Estado de México. A esta sala se le denomina Encuentro con Nuestras Raíces. En ella se tratan poco más de 800 años de historia, desde la llegada del gran rey Xólotl al actual municipio de Tlalnepantla de Baz y sus excursiones hacia la zona del lago de Texcoco para encontrar un sitio donde generar agricultura intensiva; es aquí, a orillas del lago, donde éste funda el señorío de Texcoco, con los aliados de Chalco. Un siglo después, ya conformado el Acolhuacan, el joven príncipe Nezahualcóyotl vio a su padre ser asesinado por las huestes de Tezozómoc, los tepanecas de Azcapotzalco, quienes querían lo mismo que buscaba Xólotl en un principio: agua. En esta sala se narran todas las vicisitudes por

las que tuvo que pasar el joven príncipe para poder recuperar su reino, pero también se cuenta la parte humana de aquel personaje: el gran estadista, arquitecto, ingeniero y poeta.

Sin profundizar mucho en la llegada de los españoles, pasamos por lo que cuenta el cronista indígena de la Región de los Volcanes, perteneciente a la realeza de Chalco, cuya memoria se reivindica en la curaduría del museo. Hablamos de Domingo Francisco de San Antón Chimalpahin Cuauhtlehuanitzin, que nació en Amecameca en 1579. Y así, con el pretexto de Chimalpahin, sus textos y su crónica de los españoles en la Región de los Volcanes, es como llegamos al municipio de Tepetlixpa, Nepantla. Ahí, el 12 de noviembre de 1648 nació Juana Inés de Asbaje y Ramírez de Santillana, o como todo mundo la conocemos, Sor Juana Inés de la Cruz. Esta sección no se concentra en la historia de sus primeros años, pues esto es menester del Museo Casa Juana Inés, en el Centro Regional de Nepantla; sin embargo,

se hace hincapié en sus cualidades académicas y en su contexto histórico.

Uno de los planteamientos más importantes de la nueva etapa de los museos consistió en dar cabida a los artistas de la región, a través de la creación de una exposición temporal con rotación de obra, que se denomina Sala de la Plástica Mexiquense. En este espacio de exhibición, se percibe un diálogo entre las diversas técnicas de artistas de la talla de Antonio M. Ruiz, *el Corcito* (1892-1964), Gonzalo Carrasco (1859-1936), Matilde Zúñiga (1834-1889) y Felipe Santiago Gutiérrez (1824-1904), que tienen una importancia significativa para la formación de identidad y para el conocimiento de los públicos.

Entre quienes han ido y venido en esta sala se encuentran Miguel Ángel y Héctor Flores, escultores en vidrio de Tenango del Aire; Nahum Zenil; Ulises Licea; John McGee, neoyorkino apostado en el Estado de México y eterno enamorado de los paisajes otumbenses; Carlos Gaytán; Mar y Sol

Rangel y sus particulares interpretaciones de Sor Juana, y Rosa Eréndira Gallegos, joven promesa del municipio de Chalco. En una sala adyacente a la de Plástica Mexiquense, se encuentra expuesta una selección de obras del acervo de la Secretaría de Cultura y Turismo, que tienen como casa el ccmb. Entre las más imponentes está *Tlatelolco, lugar del sacrificio*, de Arnold Belkin. En la misma sala conviven obras de Marta Palau, Dr. Atl, Germán Gedovius, Leopoldo Flores, Joaquín Clausell, Jazzamoart e incluso una obra titulada *Hombres*, de David Alfaro Siqueiros. Recorrer este espacio se convierte en un verdadero deleite.

En el segundo nivel del museo se encuentran las Salas Temporales, conformadas por cuatro galerías de exhibición que permiten presentar exposiciones de diferentes formatos y estructuras. Estas salas

Cuervos, de Leopoldo Flores





han dado cabida a exposiciones de talla internacional como *Picasso, la Estela Infinita*. No obstante, uno de los objetivos primordiales del nuevo planteamiento consiste en que las salas alberguen exposiciones de curaduría propia de las colecciones de la Secretaría de Cultura y Turismo, como fue el caso de la exhibición *Leopoldo Flores. Hombre Universal*, que recorrió de manera itinerante desde el Museo de Bellas Artes de Toluca —con una museografía adaptada a un espacio decimonónico— hasta las grandes galerías de carácter contemporáneo de las Salas Temporales del ccmb, las cuales le imprimen su propia personalidad a las exposiciones. Esta muestra de la obra del gran artista de Tenancingo tuvo una curaduría conjunta entre la Secretaría de Cultura y Turismo y el Museo Universitario “Leopoldo Flores”.

Una de las exposiciones que más impacto ha causado en los públicos locales ha sido *La Muestra Imposible*, llamada así porque reúne en un solo lugar obras de tres grandes maestros: Leonardo da

Exposición temporal
"Formas dispuestas"



Vinci, Caravaggio y Miguel Ángel Buonarroti. A pesar de que la mayoría de las obras eran reproducciones autorizadas, la gente se sentía muy contenta de poder ver en vivo y a todo color las grandes obras de los maestros del Renacimiento.

En 2019, se anexó a la Secretaría de Cultura el gran reto de incluir a la Dirección del Deporte. Bajo este panorama, se creó en este recinto museístico uno de los proyectos curatoriales más ambiciosos, único en el país: el Museo del Deporte Edomex. En este espacio se narra la historia de las grandes hazañas de los deportistas que nuestro estado ha visto nacer, especialmente de atletas con discapacidad, quienes han sido los mayores ganadores de medallas, y han llenado de orgullo y gloria el deporte mexiquense. La propuesta curatorial y museográfica se sale de los paradigmas clásicos, lo cual lo convierte en un museo *ad hoc* a la temática diversa y dinámica que es el deporte en todos los sentidos. Este recinto está diseñado para visitantes que no siempre buscan

EIMAU Edomex
 - Ingrid E. Nava Gómez
 - Daniel Sosa Henry
 - José H. Ramírez Villalpando
 - César A. Estada Ramírez



Páginas 82 a 85:
Museo del Deporte Edomex

una experiencia museística clásica; quienes nos visitan se sorprenden al encontrar figuras famosas del deporte cuyo origen orgullosamente mexiquense no se imaginaban; por ejemplo, el afamado futbolista Claudio Suárez, oriundo de Texcoco; la primera medallista olímpica, Pilar Roldán; la primera medallista áurea, Soraya Jiménez; la velocista Daniela Velasco; además de un par de glorias del futbol femenino y varonil.

El espacio de los museos resulta muy dinámico. A raíz del replanteamiento curatorial y museográfico, se han integrado otros matices a la propuesta, que logran que las salas tengan una curaduría permanente, pero que la propuesta museográfica sea variada. Esto con los objetivos de ofrecer nuevos enfoques a la ciudadanía y a los públicos; mantener actualizado el uso de las tecnologías, y generar una expectativa en la población que nos visita: que cada vez que lleguen al museo encuentren algo nuevo en exposición. Para que un museo tenga un verdadero impacto, es primordial

pensar en quien nos observa y lo que le queremos mostrar.

El siguiente espacio es el área de Talleres, diseñada con 40 aulas para impartición de talleres de iniciación artística, capacitación cultural y formación de públicos. Durante los primeros años del proyecto, existían 21 talleres y clases, que fueron incrementándose hasta 34. Sin embargo, durante este tiempo, la vocación del espacio y los objetivos se han modificado para dar lugar a las nuevas políticas de la Secretaría de Cultura y Turismo. Éstas engloban actividades deportivas como torneos de ajedrez, clases de box, clases de yoga y acondicionamiento físico; así como el replanteamiento de la formación cultural que se busca ofrecer en este espacio, para convertirlo en un lugar de formación artística a mediano y largo plazo; por esta razón, los talleres de iniciación se han desplazado a los centros regionales de cultura y a las casas de cultura de la Región de los Volcanes. Con esta nueva propuesta se genera una





expectativa en quienes asisten a los talleres de formación: que los espacios de foros y escenarios con los que cuenta el ccmb sean los testigos del aprendizaje adquirido.

El siguiente conjunto de espacios diseñados por el despacho de Moyao Arquitectos es el sello distintivo del Centro Cultural Mexiquense Bicentenario: el Teatro al Aire Libre, la Sala de Conciertos "Elisa Carrillo" y el Auditorio "Miguel León-Portilla". Esta triada escénica se erige agrupada, jugando con distintas alturas para la identificación de cada espacio. Las características acústicas y de equipamiento de cada uno es única en el país y como pocas en el mundo. Estos recintos tienen su propia vocación; por ejemplo, el Teatro al Aire Libre está diseñado a manera de anfiteatro romano; si bien, dentro de la zona de butacas caben hasta 800 personas, la visualización es perfecta desde la explanada central para dar mayor cabida a los públicos. Está diseñado para reducir el espacio del escenario dependiendo de las necesidades. Es aquí donde la magia de los festivales ocurre, ya que se trata

de uno de los espacios en los que confluyen públicos de todas las edades para escuchar música popular, sobre todo bandas emergentes de *rock* y *pop*. También ha sido escenario de grandes agrupaciones musicales como Lila Downs, Jarabe de Palo, Aleks Syntek, La Gusana Ciega y el Ballet Folclórico del Estado de México. El recinto, además, funge como escenario principal para las guerras de bandas del Festival de Arte Urbano, espectáculo único en su tipo en el que se conjugan jóvenes representantes de todas las expresiones artísticas urbanas de la Región de los Volcanes para convivir entre propuestas, diseños, ideas, convicciones, y —por qué no— para pasar un buen rato bailando al ritmo de las bandas más prometedoras de la zona, entre las cuales podemos encontrar *rock*, *pop*, *beat boxing* y poesía urbana. La meta consiste en que el ccmb y el Teatro al Aire Libre se conviertan una vez al año en la meca de la expresión urbana por excelencia. Así pues, el Teatro al Aire Libre es el primero de los tres grandes escenarios que los públicos

han identificado por la estrecha conexión entre las gradas y los artistas: no hay barreras; público y creadores son uno mismo durante las presentaciones. La nueva propuesta para los fines de semana consiste en generar actividades relacionadas con la activación física y el deporte en este gran escenario. Estas actividades se han consolidado como algunas de las favoritas para pasar las mañanas de domingo, y luego aprovechar para visitar las otras áreas del ccmb.

Después, al centro de todo, se encuentra la imponente Sala de Conciertos, nombrada en honor a la primera bailarina del Staatsballet de Berlín, la orgullosamente texcocana Elisa Carrillo Cabrera. El recinto cuenta con una capacidad para mil 200 personas, un foso para orquesta al estilo de casa de la ópera, así como una concha acústica para poder disfrutar al máximo los conciertos de las orquestas sobre el escenario. Esta sala es única en el país en cuanto a mecánica teatral se refiere, pues está diseñada para ser adaptable a las



Páginas 86 y 87:
Vista panorámica de los módulos de Talleres

Arriba:
Concierto de Hello Seahorse!



Páginas 89 a 91:
Danzatlán. Festival Internacional de la Danza





La maestra Gabriela Díaz Alatríste dirige la OFM

necesidades acústicas y visuales que los eventos requieran. Entre los eventos más importantes que se han presentado en este espacio está la Gala de Estrellas Elisa y Amigos, una gala de *ballet* en la que la primera bailarina invita a diversos representantes de la danza de talla mundial a participar en un espectáculo sin precedentes en la historia de la cultura mexiquense. Es justo en la sala que lleva su nombre donde Elisa da la primera función de sus galas anuales.

Durante los primeros años, la Sala de Conciertos "Elisa Carrillo" fue sede de la Orquesta Sinfónica del Estado de México (OSEM); actualmente es la casa de la Orquesta Filarmónica Mexiquense (OFM), que se ha transformado para incluir en sus filas de músicos excepcionales a jóvenes de la región, quienes se integran a través de una convocatoria y de un proceso de selección minucioso. De esta manera, la OFM ha generado un sentido de apropiación del espacio y de la orquesta. Los 90 jóvenes y prometedores músicos son dirigidos por la



primera mujer en liderar una orquesta institucional, la maestra Gabriela Díaz Alatríste, quien ha convertido en su acogedora casa a la portentosa Sala de Conciertos. Algunos de los trabajos más interesantes que se han presentado en este espacio bajo la dirección de la maestra Díaz Alatríste han sido los conciertos de formación de públicos dirigidos a la niñez y a la juventud, entre los cuales destaca el concierto *El pequeño Mozart*, actividad en la que la orquesta y su directora cuentan la historia del gran músico austriaco a través de inserciones musicales y con un poco de plática amena.

Otra de las formas en las que se ha innovado la creación de públicos para conciertos de orquesta ha sido la aplicación de los sobretítulos en óperas y conciertos, para explicar la intención de los compositores; aunado esto a que la directora rompe la barrera de la batuta y se dirige al público de frente, para generar un diálogo entre la orquesta y los espectadores. Se habla de las cosas que

hay que conocer al momento de entrar a un concierto de orquesta, y por las que muchos públicos se alejan de las salas; por ejemplo, no saber la respuesta a la pregunta de cuándo aplaudir: ¿cuándo ya terminó la sonata o la sinfonía? Buena parte del trabajo de formación de públicos que se genera en la Sala de Conciertos "Elisa Carrillo" dos domingos al mes consiste en poder generar en los espectadores la confianza de escuchar los cambios y observar los movimientos de la directora y de la orquesta para que no quepa duda de cuando ponerse de pie y aplaudir.

Desde 2018, se llevan a cabo los conciertos navideños en ambos polos de nuestro estado: el Teatro Morelos alberga la primera presentación de éstos, y la segunda, la Sala de Conciertos "Elisa Carrillo". En los conciertos navideños, que ya se han convertido en una tradición, convergen las principales instituciones musicales con las que cuenta la Secretaría de Cultura y Turismo: la Orquesta Sinfónica



El maestro Rodrigo Macías dirige la OSEM



del Estado de México, la Orquesta Filarmónica Mexiquense y el Coro del Estado de México. Junto con la Gala de Estrellas Elisa y Amigos, los conciertos navideños se han convertido en los grandes hitos que se presentan en esta magnífica sala.

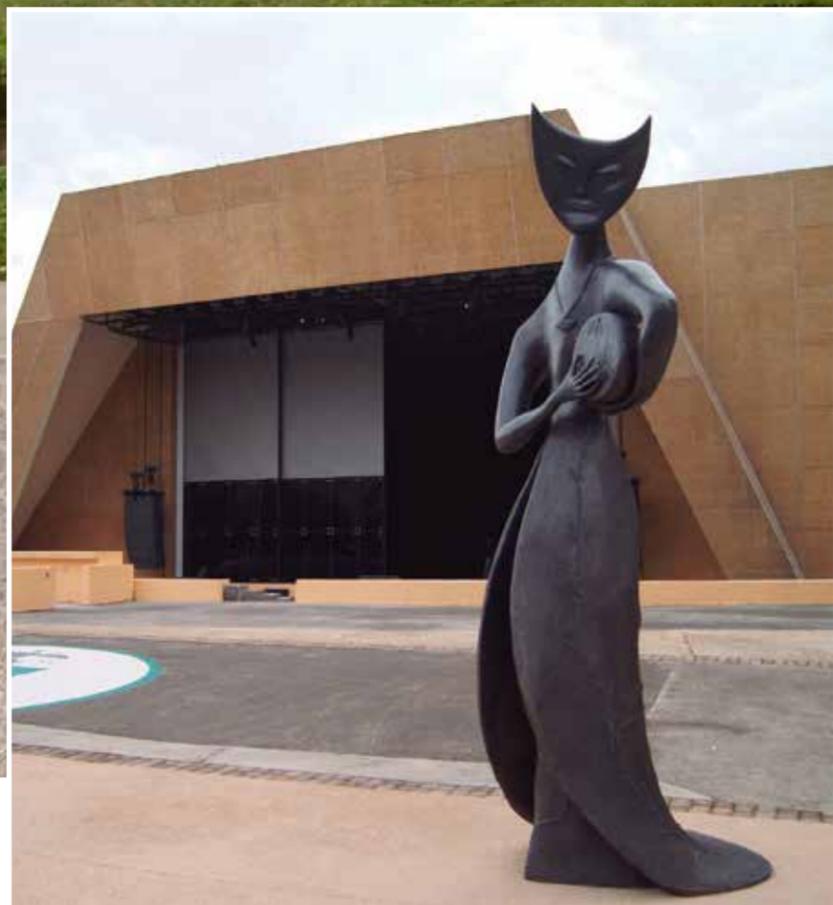
Después tenemos el Auditorio, que lleva el nombre del más grande historiador de los pueblos indígenas y defensor de las lenguas originarias que ha dado México, el doctor Miguel León-Portilla, quien recibió un merecido homenaje en 2013. Este espacio tiene por vocación albergar seminarios, ponencias y conferencias de múltiples temáticas; cuenta con una capacidad de 260 personas y con una mecánica que permite dividir el espacio en dos auditorios pequeños, así como el retiro de butacas. El Auditorio resulta ideal para la presentación de actividades académicas, incluso para obras de teatro de menor tamaño. Detrás de todos estos foros, se encuentra una infraestructura de camerinos y salas de prensa. Todas las características mencionadas

hacen de estos escenarios espacios de talla internacional.

No menos importante resulta el edificio administrativo, en donde trabajan los servidores públicos y gestores culturales encargados de la promoción y el aprovechamiento de los espacios. Algunos de los atractivos más peculiares de la arquitectura del Centro Cultural Mexiquense Bicentenario son sus explanadas y sus seis lagos, diseñados para funcionar de manera autosustentable, que rememoran el lago de Texcoco. Fueron concebidos para que pudieran llegar las aves migratorias; es decir, este espacio no solamente representa un oasis cultural en la región, sino también un respiro ecológico entre la gran urbanización a la que ha sido sometida la zona de los alrededores del centro cultural.

En estas grandes explanadas se han presentado exposiciones al aire libre. Una de las más icónicas fue *Tejedora de Sueños*, de Leonora Carrington, que contó con más de 33 réplicas autorizadas por la





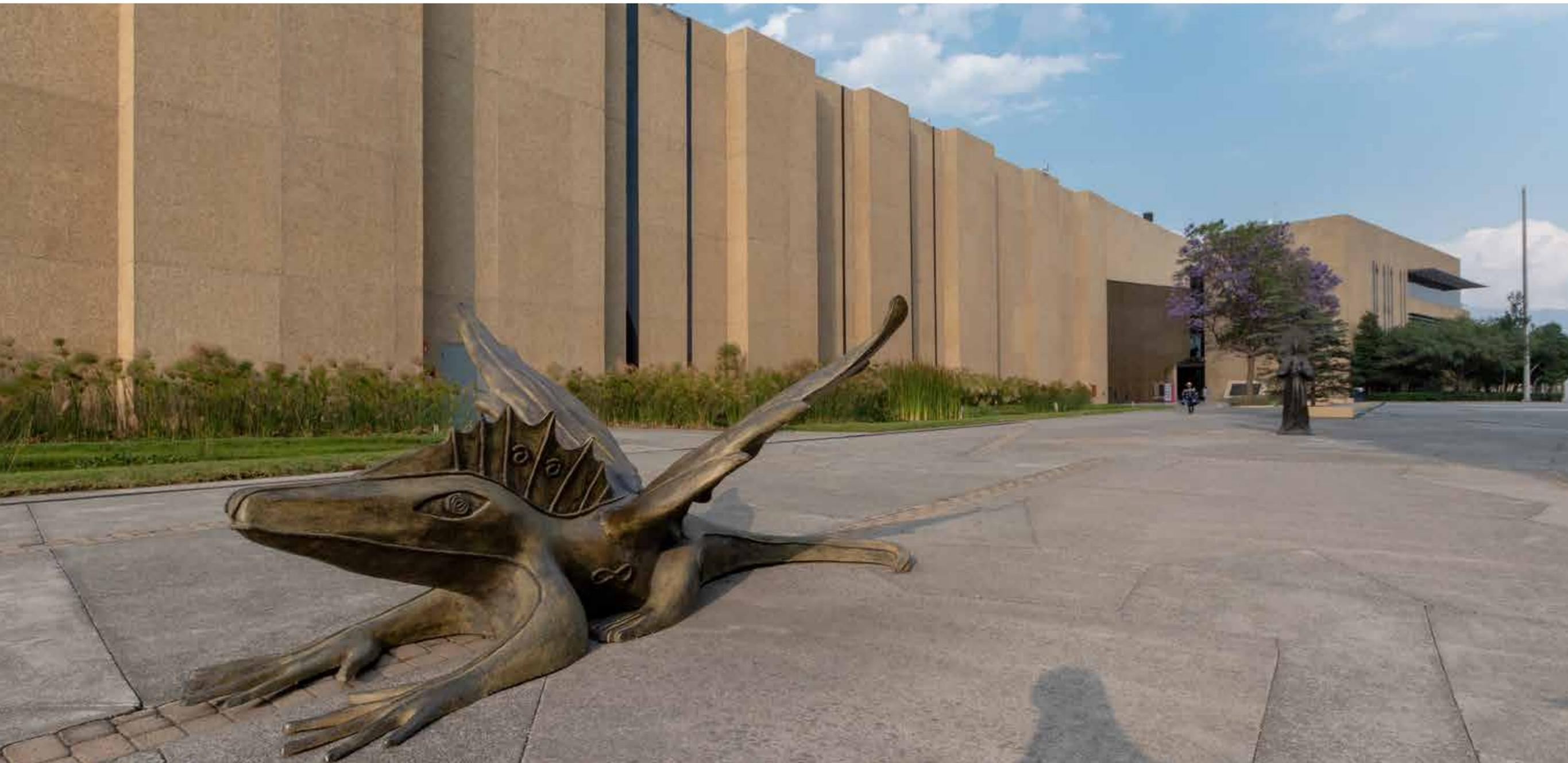
Página anterior:
Doctor Miguel León-Portilla

Arriba y derecha:
Esculturas de Leonora Carrington

artista, quien dejó los derechos de reproducción de su obra a su maestro fundidor.

Algunas de estas esculturas aún permanecen en las explanadas; ellas les dan la bienvenida a los visitantes y acompañan su andar por los caminos del ccmb. Uno de los lugares más hermosos para visitar al aire libre y para ejercitarse es el andador panorámico, que comienza casi al pie del Auditorio y donde inicia el edificio de la Biblioteca, que te lleva por un recorrido hacia las alturas para observar la vastedad del paisaje texcocano lacustre, ya urbanizado.

Este recorrido, en el que el paisaje y la historia dialogan, culmina sobre los vestíbulos del museo, con la vista imponente de Tezcutzingo, el Popocatépetl y el Iztacuíhuatl. Es aquí donde la pregunta que nos hicimos al inicio de este texto se responde: ¿por qué un centro cultural justo aquí? Porque en este complejo convergen la historia y la arquitectura del paisaje: un espacio moderno nos recuerda las grandes construcciones mesoamericanas y hace



referencia a la cosmogonía de los antiguos texcocanos y mexicanos. Justo en la cima de los conjuntos entendemos un espacio cultural en el que la arquitectura y la distribución generan una armonía con el medio y con sus alrededores. Quienes nos visitan pueden dialogar con la montaña y ver los espejos de agua a lo lejos.

Durante más de diez años, desde este lugar, hemos sido testigos del poblamiento de la zona, de la deforestación y de los agravios cometidos contra los montes sagrados, y es aquí donde la conciencia toma fuerza y le otorga una vocación y una responsabilidad al Centro Cultural Mexiquense Bicentenario: convertirse en el espacio donde la gente platique sobre su entorno, donde observe una obra de arte para transformar su día a día o para reafirmar su identidad; un espacio para prepararse artísticamente y para llevar sus conocimientos y quehaceres a su comunidad en la montaña; un sitio al que vengan las niñas, los niños y las personas jóvenes a reunirse y a platicar, a leer, a escuchar música,

a hacer sus tareas, a visitar los museos y a hablarle de frente al Nezahualcóyotl pintado por Leopoldo Flores, que mira fijamente como si quisiera decir algo; un recinto al que vengan las niñas y las mujeres mexiquenses cuando sientan dudas sobre su camino, y rememoren la historia de Juana Inés de Asbaje, nacida entre volcanes, y recuerden que no deben de tener miedo a la libertad; si no, que también volteen a ver la imponente sala llamada en honor a una mujer excepcional y triunfadora, Elisa Carrillo. Y si acaso nos quedara alguna duda de dónde venimos y por qué construir este centro cultural en un cruce de caminos histórico, sólo recordemos que el Auditorio se llama como uno de los grandes pensadores y estudiosos de la filosofía nahua, que nos enseña a ser uno con el entorno.

¡Larga vida al Centro Cultural Mexiquense Bicentenario!

Para los proyectos de largo alcance, como el Centro Cultural Mexiquense Bicentenario, diez años aún resultan muy pocos, pero son los más importantes. Durante estos primeros años, su consolidación como espacio cultural ha sido forjada con ahínco y con esmero; se ha trabajado en la apropiación del espacio por parte de la sociedad. Los cambios en las políticas culturales a lo largo de los años del ccmb han consolidado de manera positiva la formación de los públicos y la atracción de éstos. Gracias a la inclusión de las direcciones de Deporte y Turismo en la Secretaría de Cultura, los programas y los alcances se han ampliado, han dado cabida a un abanico de posibilidades para el trabajo con la sociedad y han generado comunicación entre los diversos actores que conforman la cultura, el deporte y la promoción turística en el estado.

Como parte de este trabajo, se ha planteado al Centro Cultural Mexiquense Bicentenario como un foco cultural en el oriente de la entidad, con un alcance regional, como se había dispuesto en el proyecto inicial. Esta transformación se dio con la separación





Clase de ballet



Danzatlán en la Sala de Conciertos

orgánica de la Dirección General de Patrimonio y Servicios Culturales para revitalizar dos áreas en el Estado de México, y que una no sea dependiente de la otra, sino que se trabaje codo a codo en la promoción cultural, deportiva y turística del Estado de México.

Venga pues, por muchos años más de este increíble lugar, que poco a poco se ha afianzado en el imaginario colectivo de la región y que empieza a irradiar zonas más alejadas de su entorno inmediato. Conocemos, gracias a los testimonios de quienes hemos tenido el honor de servir públicamente desde este sitio, que ha impactado en la población de las zonas adyacentes; sabemos también que aún nos falta llegar más allá y que la promoción cultural, turística y deportiva la tenemos que hacer de la mano con la ciudadanía.

Es para ellas y ellos que lugares como el ccmb existen y están diseñados para dar cabida a todas y todos. Para ser un espacio cultural joven, el ccmb ya tiene un lugar en los corazones de los mexiquenses, pero a través del trabajo de divulgación y de difusión nos toca llegar a más personas, con la convicción de que la gestión de actividades tiene que ser un trabajo conjunto con los creadores de la Región de los Volcanes. Resulta fundamental que sean ellas y ellos quienes se apropien de este lugar; de esta manera, la ciudadanía se verá reflejada en sus espacios, en sus museos; sentirán el centro cultural como suyo y como un espacio en el que —como ha sido el mantra de esta secretaría— la cultura y el deporte nos motiven a convertirnos en mejores seres humanos.



Concierto de El Tri





Público en el teatro al aire libre



Concierto del Sonido La Changa







Centro Cultural Bicentenario Texcoco. Esplendor cultural entre los volcanes, de Estibalíz Aguayo Ortiz, Alfredo Peñuelas Rivas y Alejandro Rivadeneyra, se terminó de editar en septiembre de 2023. Para su formación se usó la familia tipográfica Verdana, de Dino dos Santos, de la Fundidora DSType. Concepto editorial: Félix Suárez y Hugo Ortiz. Formación y portada: Rogelio González Pérez. Cuidado de la edición: Mariana Aguilar Mejía y los autores. Editor responsable: Alejandro Pérez Sáez.



Texcoco es un cruce de caminos y de cultura: goza de características que le han dado una presencia relevante en la historia de nuestro país. En este escenario, se erige una de las obras de infraestructura cultural más significativas de las últimas décadas, el Centro Cultural Mexiquense Bicentenario. Este conjunto, inaugurado el 30 de agosto de 2011, se ha convertido en el foco de la cultura del Valle de los Volcanes a través de conciertos, exposiciones, presentaciones de danza, círculos de lectura, obras de teatro y una amplia variedad de talleres gratuitos, incluyentes y de calidad excepcional. La población mexiquense se ha apropiado de cada uno de estos espacios para despertar la vida cultural del oriente de nuestro estado. En este libro conmemorativo, recorreremos diez años de actividades del complejo cultural en palabras de algunos de sus colaboradores más cercanos: Estíbaliz Aguayo Ortiz, Alfredo Peñuelas Rivas y Alejandro Rivadeneyra, quienes se adentran en la historia de esta ciudad; la planeación y el desarrollo del proyecto, y la promoción cultural de este centro.

